

UN ESPACIO PARA LA REFLEXIÓN EN TORNO A LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

La Sociedad Menéndez Pelayo, desde los discursos leídos en la asamblea constituyente del 16 de octubre de 1918, fijó el claro objetivo de fomentar el conocimiento de Menéndez Pelayo y su obra. De todas sus actuaciones ha sido determinante la puesta en marcha y cuidado del *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* (BBMP), que, según se destaca en el prólogo «A nuestros lectores» de su primer número, no solo quiere contribuir a la asimilación del pensamiento del autor de *Historia de los heterodoxos españoles*, *Historia de las ideas estéticas en España* u *Orígenes de la novela*, sino también a «proseguir su obra» (Echegaray: 1919: 3).

No extrañará, pues, que en estos cien años la revista haya sido receptáculo de trabajos relacionados con la conceptualización de la literatura española e, incluso, sobre la moderna disciplina de la Historiografía literaria. En las siguientes páginas se tendrá ocasión de comprobar cómo el BBMP es un lugar privilegiado para observar el devenir del pensamiento literario contemporáneo y, en

particular, para analizar la reflexión en torno a cómo historiar la literatura española.

La Historiografía literaria española en los orígenes del *BBMP* y la evolución crítico-literaria

El inicio de la revista en 1918 coincide con una etapa de explosión de proyectos historiográfico-literarios. En el repertorio de Fermín de los Reyes (2010) se registran, teniendo en cuenta traducciones y reediciones, más de doscientos títulos de manuales de literatura publicados tan solo en la primera mitad del siglo XX. Pero los datos fundamentales, que explican el anterior, son los que brinda Botrel (1987): el alfabetismo en el XIX pasa de más de medio millón a seis millones y medio en 1900; tan solo en la primera década del XX crece hasta los ocho millones. Es decir, el avance del acceso a la información de carácter literario es extraordinario, independientemente de que la sociedad culta que lee literatura todavía sea testimonial. Este contexto explica el auge de proyectos académicos, educativos y editoriales relacionados con manuales de literatura¹.

Desde el punto de vista de la Historia del pensamiento literario, esta época se caracteriza por empezar a relativizar la importancia de los compendios retóricos y catálogos bibliográficos como única manera de aprehender la literatura, y afianzar un método positivista consistente en presentar las obras dialogando con el contexto documentado que las vio nacer. Este cambio teórico-metodológico iba a convertirse en un verdadero giro

¹ Los estudios de la Historiografía literaria del XX han crecido en los últimos años. Siguen siendo imprescindibles los pioneros de Mainer (recopilados en 2000) y Romero Tobar (en 2006). En Martín Ezpeleta (2008b) ofrezco un panorama sobre esta época de la primera mitad del siglo XX, que hay que completar con los estudios compilados en Romero Tobar (ed., 2004 y 2008), donde se refunde un importante banco de bibliografía secundaria. Por último, es útil la síntesis del debate sobre las historias literarias españolas de Pozuelo Yvancos (dir., 2011: 439-583), que es conveniente poner en relación con las reflexiones teóricas de Cabo Aseguinolaza (2012), Beltrán y Escrig (eds., 2004) o, entre otros, Romero López (ed., 2006), que han contribuido a acercar y potenciar el debate sobre la historia literaria.

copernicano para la conceptualización de la literatura española, que ahora se pretendía explicar a partir de puntos de vista coyunturales (políticos y religiosos al principio, sociales después). Pero, además, según el golpe de timón del Plan Educativo de 1845, se había empezado a desterrar la preceptiva literaria en los ámbitos educativos en favor de la Historia de la literatura española (Giménez Caro: 1998), que ya formaba parte de los currículos escolares. A la altura de 1938, la Ley de Reforma de la Enseñanza Media de Pedro Sainz Rodríguez, el insigne estudioso de Menéndez Pelayo, culminaba este camino determinando los *clásicos* como referentes educativos (Valls: 1983) y favoreciendo de esta manera la divulgación de información de carácter histórico-literario extraordinariamente.

Así las cosas, esta época vio el nacimiento de muchas obras que pretendían ser manuales de Historia de la literatura. Se estaba intentando dotar con urgencia de referentes enciclopédicos a la idea de la literatura nacional española. El afianzamiento de esta idea, cocinada desde el Romanticismo y en ebullición en el Regeneracionismo y el 98, era también la constatación de que los estudiosos extranjeros habían —torpemente, al decir de la mayoría— adelantado a los eruditos autóctonos².

² El texto más ilustrativo de esta situación ha sido localizado por Romero Tobar (1999: 27): la dedicatoria a Bonilla San Martín que Cejador y Frauca incluyó en el primer volumen de su *Historia de la lengua y literatura castellana (comprendidos los autores hispano-americanos)* de 1915. Se trata de una confesión con tintes chovinistas muy de la época: «Cuando leí el ejemplar de la *Historia de la literatura española* compuesta por Fitzmaurice-Kelly y por usted traducida [Madrid, 1913], se me subió la sangre al rostro, considerando lo desairado del papel que representamos los literatos españoles al dejar que nos ganen por la mano y se nos adelanten los extranjeros en cosa tan nuestra que, por muy conocedores que sean de nuestras cosas, nunca pueden penetrar el espíritu de la raza que ellas late y bulle, y mucho menos en cosas tan castizas y hondas como el idioma o la literatura» (1915: 9). Antes, *Clarín* había dejado escrito en *Mezclilla* (1889): «La historia de la literatura española puede decirse, sin ofender a nadie, que no se ha escrito. Hay muchos tratados muy apreciables, algunos de mérito extraordinario, destinados a tan ambicioso propósito; pero en ninguno de ellos aparece de modo suficiente el cuadro de nuestra literatura desde sus primeros días hasta los presentes. Verdad es que, en rigor, puede decirse que tampoco tenemos una historia general de España. Y los tiempos no hacen esperar que, por ahora, se

El estilo entre bíblico y épico de los primeros tanteos histórico-literarios se fue corrigiendo de la mano de la evolución de los modos positivistas de Taine, que hicieron eco en la escuela académica de Ramón Menéndez Pidal y el Centro de Estudios Históricos. Se publicaron muchos trabajos destinados a completar las lagunas de la Historia de la literatura española (los Siglos de Oro se habían llevado la mayor parte de los esfuerzos de los estudiosos), que estaban cimentando el gran proyecto de escribir una *Historia de la literatura española* casi normativa, proyecto que, ciertamente subvertido, dio lugar a la tardana *Historia general de las literaturas hispánicas* de 1951 coordinada por Guillermo Díaz-Plaja.

El *BBMP* es un lugar privilegiado para observar el caldo de cultivo de todo este proceso. Así, la revisión de los trabajos publicados durante la primera mitad del siglo XX muestra, de un lado, las líneas de estudio tradicionales, que asediaban especialmente a los escritores áureos Garcilaso, Cervantes, Lope de Vega (véase Gutiérrez Sebastián y Rodríguez Gutiérrez: 2016, que han estudiado la atención prestada al Fénix de los Ingenios en el *BBMP*), Quevedo y Góngora con análisis de las fuentes y temas de sus obras (trabajos como los de Artigas: 1925; Huarte: 1934; Redonet: 1947...), así como de sus propias biografías (Cortines Murube: 1947; Crosby: 1958). Y de otro, la irrupción del interés por la literatura contemporánea, que paulatinamente desplazará la hegemonía de estos trabajos sobre los Siglos de Oro, pero también un tipo de estudios poco interpretativos (como la recopilación preparada por Ortiz de la Torre de documentos históricos relacionados con el retrato de Fernando VII [1934]), que de acuerdo al devenir de la Historia de la crítica se iría completando con nuevos modos.

Este es el caso de trabajos de carácter formalista sobre géneros y análisis estilísticos, como el de Fernández-Cordero y Azorín (1969), que se centra en el género epistolar, o el de Rubio Montaner (1990), sobre el análisis de estructuras lingüísticas en la poesía. Pero especialmente pujante se muestra un tipo de estudios que debemos relacionar con el Comparatismo. Así, encontramos

presente quien acometa semejante tarea» (Alas: 2003: 1124; véase también 1124-1136).

títulos que abordan las relaciones entre música, pintura³ y cine en trabajos como, por ejemplo, los de Sanemeterio Cobo (1964), Simón Cabarga (1963), Suárez Fernández (1963), o estudios contrastivos entre diferentes obras y/o autores, como los de Phillips (1980) o Manero Sorolla (1988), por ejemplo.

Y si este tipo de planteamientos se va abriendo camino, lo mismo cabe decir para el caso de los estudios sobre la literatura hispanoamericana. Lo cierto es que, pese a ser uno de los campos de investigación de Menéndez Pelayo, su espacio en las primeras décadas del *BBMP* es testimonial (Grossmam: 1925). Pero a partir de mediados de siglo, y aunque también de forma lenta, empiezan a aparecer estudios como los de Arturo Berenguer Carisomo (1948, 1949), Constancio Eguía Ruiz (1951), Antonio Castillo de Lucas (1966), etcétera, que ayudan a profundizar en el conocimiento de la literatura argentina o uruguaya.

Recordemos que estamos en un momento en que la definición de qué es literatura española no está ni mucho menos clara, y que durante buena parte del XX la literatura hispanoamericana fue colonizada por las historias literarias españolas, que, más allá de reconocer nexos y uniones claras (en las figuras de Sor Juana Inés de la Cruz, Rubén Darío...), se apropió de otras literaturas nacionales para mayor honra patria. Un caso muy sintomático es el de la *Historia de la literatura española* de Ángel Valbuena Prat, que a su sexta edición en tres volúmenes de 1960 se quiso añadir un cuarto en 1962 titulado *Literatura hispanoamericana* y firmado por su hijo, Ángel Valbuena Briones. Por lo demás, desde la citada *Historia general de las literaturas hispánicas* (1951) también se había extendido la idea de completar el tronco español —antes castellanista— con las literaturas regionales y la hispanoamericana, que no era más que la continuación de un problema definitorio que aún hoy mezcla conceptos literarios, lingüísticos y políticos a veces arbitrariamente.

³ Desde el primer número del *BBMP* se descubre una sensibilidad con el asunto artístico, en buena medida por la estrecha colaboración de Elías Ortiz de la Torre. Pero sea como fuere se publican artículos sobre retratos pictóricos (Ortiz de la Torre: 1919; Bianqui y Riancho: 1919) e incluso reseñas sobre estudios relativos a la Historia del arte.

Por otro lado, se podría destacar una pequeña anomalía en la publicación de estudios en el *BBMP*: la poca presencia de trabajos relativos a la literatura medieval. Por supuesto que los hay, y alguno importante, como, por ejemplo, el de Cortés y Vázquez (1954) sobre los cantares de gesta, o el de Montiel García (1963) sobre el *Calila y Dimna*, que se compaginan con otros de carácter muy enciclopedista, como el de Harry Sieber sobre la fecha de fallecimiento de Jorge Manrique (1983). Pero en términos cuantitativos es claro que la literatura medieval tiene menor relevancia en las primeras décadas del *BBMP* especialmente. Una explicación que no hay que descartar es que la *Revista de Filología Española*, la publicación periódica del Centro de Estudios Históricos del maestro de filólogos Menéndez Pidal, se estaba consolidando como una publicación periódica de referencia sobre asuntos medievales tan en boga como la épica o el romancero⁴. El *BBMP*, por su parte, fue receptáculo de más trabajos relacionados con la literatura contemporánea, a la que contribuyó a iluminar y canonizar.

Merece la pena que destaquemos esto último de la mano de al menos la cita de las tempranas publicaciones en el *BBMP* de E. Allison Peers (1924, 1925), José María Baquero Goyanes (1946, 1947, 1960), José María del Cossío (1950, 1958), Nigel Glendinning (1966), José María Martínez Cachero (1958), José Caso González (1960a, 1960b) o, entre tantos otros, Fernando

⁴ En muchos aspectos, la *Revista de Filología Española* dialoga y se complementa con el *BBMP*. Como se tendrá ocasión de comprobar para el caso del *BBMP*, ambas viven un momento de transición crítico-literaria. Como botón de muestra, en el primer número de *Revista de Filología Española* (1914) destaca la constante presencia de Menéndez Pelayo, que en sí mismo encarna esa transición. Así, casi de manera simbólica se da noticia de muchos estudios en su homenaje (de Antón del Olmet y García Carrera, *Los grandes españoles: Menéndez Pelayo*, 1913; de Bonilla y San Martín, *La representación de Menéndez y Pelayo en la vida histórica nacional*, 1913; de Cedrún de la Pedraja, *La niñez de Menéndez y Pelayo*, 1913; de Donoso, *Menéndez Pelayo y su obra*, 1913; de Oliver Copons, *Recuerdos de Menéndez Pelayo*, 1913, etcétera). Pero en el mismo número también hay espacio para la presentación de nuevos puntos de vista de origen extranjero, pues se convocan nombres y obras como Fitzmaurice-Kelly y su *Bibliographie de l'histoire de littérature espagnole* (1913) y la traducción de su *Historia de la literatura española* (1913); Croce y su *Teoría e historia de la historiografía* (1914); Sanesi y *La crítica letteraria e la storia della letteratura* (1914); Petersen, Schücking, Demogeot, Schwartz, Jünemann...

González Ollé (1963). Todos estos trabajos contribuyeron extraordinariamente a la iluminación, entendimiento y revalorización de la literatura de los siglos XVIII y XIX; ya que fueron prácticamente pioneros al historiar aspectos de los periodos historiográfico-literarios de la Ilustración, Romanticismo, Realismo-Naturalismo o Modernismo, prestando atención a obras y géneros muy olvidados (como, por ejemplo, los periodísticos, las cartas o la propia crítica literaria), así como intensificando el análisis de la trayectoria literaria de autores tan representativos en el canon actual como Feijoo, Jovellanos, Mayans, Blanco White, Larra, Galdós, *Clarín* o Valera. Son muchos los trabajos que continuaron en las siguientes décadas estas líneas de investigación, con colaboraciones de profesores como José Manuel González Herrán (1983, 1987), Jesús Rubio (1986), Enrique Rubio Cremades (1994) o, entre muchos otros, los hispanistas Anthony H. Clarke (1973, 1970, 1969) o Lily Litvak (1986). Así, pues, hay que concluir que el *BBMP* ha contribuido decididamente al estudio y canonización de la literatura de los siglos XVIII y XIX.

Por último, también conviene subrayar que la revista ayudó a asentar el conocimiento de la Historia de la literatura española al publicar gran cantidad de trabajos de carácter bibliográfico, que daban noticia de numerosos textos inéditos (muchos de Menéndez Pelayo, como los de Bonilla San Martín [1919b], Artigas [1926, 1933...], pero también de Pereda [Menéndez Pidal, 1933], de Quevedo [Rey Hazas: 1993], de Blanco White [De la Fuente: 1988]...) y fondos documentales de gran relevancia. Para no ir más lejos, la Biblioteca de Menéndez Pelayo, que recorre Francisco Aguilar Piñal a la búsqueda de textos de Trigueros (1963) o el citado José María del Cossío, que desde 1929 a 1935 publicó trabajos en todos los números de la revista con la exhumación de «Correspondencias literarias del siglo XIX en la Biblioteca de Menéndez Pelayo». En efecto son muchos los trabajos de este tipo, de los que destacamos ahora la recuperación de estos papeles que no corresponde solo a escritores de creación, sino también a estudiosos de la literatura, como el trabajo citado sobre Trigueros, al que cabe unirse uno sobre Quadrado que prepara Miguel Artigas (1919a), autor también de una presentación de manuscritos de Milà y Fontanals (1919b).

De alguna manera se estaba actualizando la tesis de Amador de los Ríos en su *Historia crítica de la literatura española*, que luego hizo fortuna, de que no hay Historia de la literatura si no es crítica, por lo que resultaba fundamental conocer a los estudiosos del pasado, cuyos legados distaban —y distan— de haberse asimilado. El *BBMP* fue muy sensible, como es lógico, a la recuperación de papeles y estudios de Menéndez Pelayo. Así, esta revista sirvió para reconocer el trabajo de la generación de filólogos anterior a la de Ramón Menéndez Pidal; no en balde convivían una y otra en números de las primeras décadas, bien por la publicación de trabajos, bien por la mencionada recuperación de sus aportaciones o papeles.

En fin, esta es a grandes rasgos la contextualización del *BBMP* en el panorama crítico de la Historiografía literaria española, que, como queda apuntado, estaba viviendo un momento muy intenso que iba a suponer para el caso español la consolidación de la tarea de escribir historias literarias y el modelo que representaban los primeros manuales escritos en España en el XX. Suponía, además, una respuesta nacional a las historias literarias del XVIII (las denominadas prehistorias literarias) y XIX, que se consideraban manifiestamente mejorables, con la excepción de *A History of Spanish Literature* de Fitzmaurice-Kelly (1898), que estaba a la cabeza del donoso escrutinio de Menéndez Pelayo. La traducción de su colaborador Adolfo Bonilla San Martín (y del *BBMP*) de 1901 vino acompañada de un prólogo del polígrafo santanderino de gran enjundia, donde precisamente remarcaba este punto de inflexión:

La historia literaria se ha renovado enteramente en nuestros días, y, salvo muy calificados precedentes, puede decirse que es una creación del siglo XIX. Tal como hoy la entendemos, juntando el sentido estético con la curiosidad arqueológica, poniendo a contribución la psicología y la sociología, está ya tan distante de sus modestos orígenes, que parece una nueva y genial invención, una ciencia nueva

que de otras muchas participa y con sus despojos se enriquece. (Menéndez Pelayo: 1941: 79)⁵

Por lo demás, la propia evolución crítica detectada en el *BBMP* es paralela a la que se puede reconocer en los manuales del XX. En las primeras décadas se parte de un foco de interés muy claro como son los Siglos de Oro, así como de un método poco apurado de acumulación de información enciclopedista, donde lo literario se confunde con lo histórico frecuentemente. Estas son las características de la *Historia de la literatura española* de Hurtado y González Palencia, quienes en 1921 ordenaron las aportaciones de Menéndez Pelayo en un manual de gran repercusión en ámbitos académicos, que es en muchos aspectos un punto de partida, como lo son los primeros números del *BBMP*. Lo mismo cabe decir para el caso de la *Historia de la lengua y la literatura castellana* de Julio Cejador y Frauca (1915-1921), que con menor repercusión que el anterior se sitúa en el mismo punto de transición.

El paulatino desarrollo en el conocimiento del canon nacional, buena parte del cual pasaba por la asimilación de la obra de Menéndez Pelayo (a la que tanto contribuyó el *BBMP*, como inmediatamente analizaremos), pero especialmente la evolución en el método de explicar este canon, es lo que se observa en una historia literaria publicada quince años después, en la citada *Historia de la literatura española* de Valbuena Prat de 1937. Este manual, que fue incorporando información en sucesivas ediciones, partía de un patrón teórico-metodológico más ambicioso que el de otros manuales anteriores (y muchos posteriores), que integraba aspectos comparatistas, como destacamos en un trabajo publicado en el *BBMP* (Martín Ezpeleta: 2007; véase además Lara: 2012). También quería dar un paso más allá la *Historia general de las literaturas hispánicas* coordinada por Díaz-Plaja, que, aunque más modesta que la de Valbuena, también apostaba por una perspectiva

⁵ En este prólogo Menéndez Pelayo llega a afirmar: «Ningún autor de verdadera importancia puede decirse que falte en el cuadro que el señor Fitzmaurice-Kelly nos presenta de nuestra literatura anterior al reinado de Carlos V» (1941: 94). Era, pues, un espaldarazo fundamental para un manual que, aunque escrito por un extranjero, suponía un paso más allá de las historias literarias de los hispanistas románticos.

aparentemente comparatista y una autoría colectiva que hoy en día parece irrenunciable.

Es el ejemplo de que la crítica estaba evolucionando, lo que a la postre iba a permitir explicar nuevas cosas, pero también las de siempre, desde otro punto de vista. Un punto de vista que terminaría acercando los estudios monográficos y los manuales en un camino de superación de un método de acumulación de información, que también pasaba por ir soltando, aunque fuera tímida o lentamente, el lastre que suponía la noción de espíritu nacional y partir hacia contextualizaciones supranacionales o incluso explicaciones comparatistas. Era, pues, el vislumbre de la evolución de un método que seguiría siendo hegemónico en la práctica de las historias literarias hasta finales del XX.

En resumen, esta época supuso la consolidación de la Historiografía literaria en España, en tanto en cuanto se dio el salto a generar un discurso narrativo y crítico propio de una obra no estrictamente dirigida a expertos, que era capaz de dar cuenta de la producción literaria de épocas pasadas a partir de la información contextual. En otras palabras, se estaba definiendo y desarrollando el género de las historias literarias. Como es lógico, se trató de un proceso (con luces y sombras), pero el primer paso era claro: había que digerir a la carrera toda la información erudita acumulada al tiempo que se conjugaba con las muchas aportaciones *in fieri*. Este proceso es el que hemos observado al repasar los artículos del *BBMP*, que, como en el resto de publicaciones periódicas punteras de la época, estaba fijando un marco epistemológico y metodológico que Francisco Rico (1983) ha sintetizado de la siguiente manera: hablar de literatura es hablar de historia de la literatura.

El «Programa» de Menéndez Pelayo y la exégesis menendezpelayesca

Es de sobras sabido: Menéndez Pelayo no escribió una historia literaria como tal. Con todo, su obra en conjunto puede interpretarse como una extraordinaria fase de recopilación y análisis de materiales, inéditos hasta su intervención. Pero unos

materiales que el autor no jibarizó en un manual de historia literaria, pese a que había mostrado voluntad de hacerlo. Era una tarea harto complicada, que suponía obviamente no solo una selección muy apurada; sino también la asimilación de un método y un género que se estaban consolidando, y que seguramente en su pluma habría ido mucho más allá de unir el resumen de estudios monográficos. Esto es lo que supone, según decíamos, la *Historia de la literatura española* de Hurtado y González Palencia, que de forma frankensteniana revive la obra de Menéndez Pelayo. Antes bien, la trayectoria crítica del autor de los *Orígenes de la novela* invita a pensar que conceptos tan sofisticados como ideas estéticas o géneros tendrían que machihembrarse con otros como Historia, literatura nacional o heterodoxia, dando lugar a una explicación histórica, pero también literaria, de las mejores obras en lengua española.

Por eso, resulta poco respetuoso insistir en la idea de que su «Programa de oposiciones» que defendió en 1878, tras tener que esperar unos años a que le perdonaran su extraordinaria juventud, sea el embrión de su historia literaria. Como mucho, sería la de esa primera etapa de su trayectoria, que, eso sí, ya invita a revisar (no solo el contenido, sino también la estructura) de los manuales de literatura de los románticos extranjeros, como el pionero *History of Spanish Literature* de George Ticknor (1849). Sea como fuere, Miguel Artigas se apresuró a editar en el BBMP su «Introducción al programa de Historia de la Literatura Española de D. Marcelino Menéndez y Pelayo» (1924), contribuyendo a que la autoridad del autor sirviera para consolidar en muchos ejercicios de oposiciones similares una estructura de la Historia de la literatura española. Esta se desviaba respecto de la tradición en que se reclamaba un espacio de mayor importancia al género de la novela, que, frente a la «poesía nacional» y «teatro nacional», parecía no ser parte del núcleo originario del *Volkgeist* español por esas influencias alógenas. Detrás de esta tesis está, claro, el trabajo que dará lugar a los *Orígenes de la novela*, y que supondrá un auténtico golpe de timón en la Historiografía literaria española (Martín Ezpeleta: 2008a, 2018).

Con todo, en este «Programa» se encuentran algunas apreciaciones de Menéndez Pelayo que son claves para tomar el

pulso a la Historiografía literaria de aquel entonces, pero especialmente la posterior. Nos referimos a explicaciones incluidas en este programa que van desde definir qué es *español* (descartando la tesis castellanista y arriesgando una plurilingüe, como inmediatamente se verá), hasta la puntualización de la *pueril* (es adjetivo que usa el autor [1924: 4]) distinción entre *historia literaria* o *historia de la literatura*, pasando, entre otras cosas, por una renuncia de las modernas teorías formalistas, pero también, para sorpresa de muchos lectores, del concepto del carácter nacional como eje vertebrador de la literatura española: «Si de algo hay que huir en crítica es de ese afán de considerar encerradas todas las fuerzas vivas de un pueblo en una unidad panteística, llámese *estado, genio nacional, índole de raza*» (1924: 5). No obstante, esta renuncia se contradice ligeramente poco más adelante al desarrollar algunas ideas de cómo ha de ser la historia literaria:

No es ya lícito convertir la historia de la literatura en un descarnado índice de autores y de libros, juzgados solo en su parte externa y formal, ni proceder caprichosa y arbitrariamente en el orden y disposición de las materias. No es acertado considerar al autor fuera de su época, pero aún es más dañoso anular su personalidad y convertirle en eco, reflejo o espejo de una civilización. El juicio-sentimiento de lo bello y la apreciación histórica deben caminar unidos. En medio de tanto escarceo y divagar inútil ha logrado la estética moderna asentar buen número de principios fecundos y razonables, que lejos de oponerse al examen detenido de las formas exteriores (mero desarrollo de la forma interna) contribuyen a que éste se haga a mejor luz. Por otra parte el desarrollo de los estudios históricos ha hecho notar infinitas relaciones entre el arte y las demás actividades humanas, que naturalmente se completan y explican. De aquí la necesidad del criterio histórico al lado del estético. Según el período que se estudie debe predominar el uno o el otro. (1924: 13)

Tiene razón César Real de la Riva (1956) cuando en un estudio sobre «Menéndez Pelayo y la crítica literaria española»

publicado en el *BBMP* afirma que estas primeras páginas del «Programa» permiten el acceso a una reflexión historiográfico-literaria inédita para el caso español. Pero, sobre todo, a una suerte de esquema que muestra una estructura, aunque sea de manera ingenua, de cómo ordenar toda la producción, así como algunas reflexiones generales sobre cómo habría de ser esa obra proyectada.

Quien ha profundizado en este asunto ha sido Xoan González Millán (2016), también en un artículo publicado en el *BBMP*, donde se persigue concretar esa *Historia (crítica, dando por bueno el título del maestro y pionero Amador de los Ríos) de la literatura española* pensada por Menéndez Pelayo y nunca escrita. González Millán construye el plan de esta obra *in absentia* a partir del sagaz rastreo de las reflexiones a lo largo y ancho de sus textos, especialmente en la correspondencia mantenida con intelectuales como Juan Valera o Gumersindo Laverde Ruiz entre los años 1877 y 1901, así como en el «Programa de oposiciones».

El artículo de González Millán, publicado póstumamente y ordenado para la imprenta por Isaías Lerner y Alejandro Alonso, arriesga una interpretación de su proyecto como un acercamiento a una literatura nacional o «nacionalidad literaria» al decir de Menéndez Pelayo (pese a lo que afirma González Millán: «Asentado el concepto de *nacionalidad literaria*» [2016: 402], no se termine de explicar este confuso sintagma) que se manifiesta en diferentes lenguas. Así, según la opinión de Menéndez Pelayo que González Millán reconstruye e interpreta, el autor de *Historia de los heterodoxos españoles* entra de lleno en el debate sobre la conceptualización de la literatura española con una apuesta por la autonomía de la literatura, que le lleva a negar conceptos como el de carácter nacional, según hemos podido comprobar.

No deja de ser curioso que, frente a la extendida idea de que el pensamiento de Menéndez Pelayo responde a una explicación político-religiosa aglutinada en la etiqueta de nacional-catolicismo, la propuesta sea abogar por la autonomía de la literatura y proponer una explicación de la literatura a partir de la relación con un nódulo difícil de determinar que sería la esencia de la literatura nacional, esa «nacionalidad literaria», que en principio es ajena a explicaciones políticas, lingüísticas o geográficas. Es

decir, *española* no hace referencia a un gentilicio (literatura en/de España), ni a una lengua (literatura escrita en español); antes bien es un referente estrictamente literario (¿estético?) que sirve para organizar una variada y abundante producción literaria.

En fin, estas reflexiones de calado sirven para demostrar que la *Historia (crítica) de la literatura española* que podría haber escrito Menéndez Pelayo seguramente habría sido muy distinta del mero resumen convencional de información de carácter histórico-literario. El análisis de González Millán es muy pertinente para subrayar la ambición crítica de Menéndez Pelayo, y poner en tela de juicio reduccionismos que cuestionan su obra. Como se habrá deducido, Menéndez Pelayo con estas especulaciones estaba atisbando un teoría de sistemas literarios, que perseguía vencer el ordenamiento tradicional según fronteras y lenguas, y que, aunque sin el apoyo que actualmente supone la teoría de los géneros literarios o el desarrollo de la Literatura Comparada, veía líneas de fuerza, sinergias literarias, que le llevaban a relacionar valientemente obras inglesas con españolas, por ejemplo. Por desgracia, la importante recepción del «Programa» mencionada no supuso la continuación de este debate.

Visto el éxito, unos años más tarde Artigas se encargó también de publicar en el *BBMP* unos «Apuntes taquigráficos de Historia crítica de la Literatura española, tomados al Sr. Profesor Doctor Menéndez y Pelayo. [Curso 1892-1893]» (1929, 1930, 1931). La diferencia respecto del programa radica en que aquí, salvo las primeras páginas (1929: 193-203), no se trata de reflexión historiográfico-literaria alguna, sino de la explicación de parte del canon con un grado de erudición contenido. Lo mismo cabe decirse para el caso de los apuntes sobre Historia de la literatura española del siglo XIX que Brigitta Weiss recuperó y editó en el *BBMP* (1983). De nuevo, la divulgación de estas páginas no contribuye a conocer la *Historia de la literatura española* de Menéndez Pelayo, aunque sí a refrendar un canon nacional y un modelo de historia literaria.

El interesante pórtico teórico citado insiste en la especulación sobre la definición de la Historia, los tipos de Historia (algunos pasajes recuerdan al clásico *Idea de la historia*, de Collingwood, publicado diecisiete años después [1993]), así como

la literatura y los límites de la española. Actúa pragmáticamente a manera de acotación del inmenso corpus, pero también permite tomar el pulso al debate sobre este complejo asunto, que deja reflexiones de calado, como estas:

Para nosotros, el concepto primordial en todo lo que toca al arte literario es la belleza y por tanto el valor de una obra literaria consiste en su forma, pudiéndose dar el caso, como se da, de eminentes autores, astrónomos ilustres, naturalistas célebres que han escrito muy mal, mientras que autores menos profundos han escrito admirablemente, siendo considerados desde este punto de vista, en la historia literaria, como autores eminentes. Tenemos por consiguiente que la Historia de la Literatura abraza, en primer lugar, las obras *bellas*, en segundo las obras *bello-útiles*, en el tercero las obras *útiles*. Si se quiere reducir la división, se pueden fijar tres grupos, el de las obras bellas, el grupo de obras en las que predomina el fin bello sobre el útil, y viceversa en el tercer grupo. (1929: 201)

Pero debemos detenernos ya en la que hemos dado en llamar exégesis menendezpelayesca. Y es que desde el primer número del *BBMP* se deja bien patente su fidelidad al propósito explicado de fomentar el conocimiento de la trayectoria del polígrafo santanderino. Merece la pena que observemos brevemente el tratamiento que este ha recibido en la revista, pues es tópica la explicación de que su obra supone el andamiaje de la Historiografía literaria española. No sorprenderá la proliferación de trabajos que servían para analizar, pero sobre todo para encumbrar al polígrafo santanderino. Estos van desde el repaso de alguna de las obras más importantes (sobre la *Ciencia española*, González de Amezúa [1927]; sobre la *Historia de los heterodoxos*, González Echegaray [1994]; sobre la *Historia de las ideas estéticas*, Kluge [1959]), hasta la puntualización de algún pormenor o noticia de opúsculos inéditos (Solana, 1927, 1944...), pasando por la reflexión casi moral y pedagógica sobre toda su trayectoria.

Precisamente estos asuntos se convocan también en el primer volumen del *BBMP* a partir de un trabajo del citado Bonilla

y San Martín intitulado «Un documento pedagógico de D. Marcelino Menéndez Pelayo» (1919a). Bajo este atractivo título se presenta sucintamente un texto presuntamente redactado solo por Menéndez Pelayo, pero en nombre de «los catedráticos que suscriben» (1919a: 61), es decir, don Marcelino y Nicolás Salmerón. Se trata de un escrito impulsado desde la Universidad Complutense, que comisionó a los autores mencionados para salir al paso de los cambios legislativos de 1892.

El texto, de cariz más de queja que pedagógico, va dirigido a criticar los procesos de elección del cuerpo de profesores y reclamar un espacio a los rectores y docentes en tanto que expertos a la hora de tomar decisiones en estos pormenores. Además, se hace una defensa de la autonomía y esencia universitarias que cobra gran interés en los tiempos que corren: «Es, sobre todo, una especie de piedad filial que nos hace mirar como propias las ofensas a la madre común, y ver en la universidad algo más que una oficina administrativa: un ser vivo que nos nutrió con el generoso jugo de su doctrina y que prosigue educándonos» (1919a: 64). En definitiva, un texto que ni tangencialmente es pedagógico, pero que incorpora una palabra muy en boga en la revista desde su primer número.

Con perspectiva, lo que plasma este trabajo en el conjunto de la revista es el interés por presentar a Menéndez Pelayo como una persona involucrada en asuntos educativos⁶. En este punto, cabe recordar que los años de finales de siglo habían visto el nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza y estaban sintiendo la fuerza de ese movimiento pedagógico que abogaba por la Escuela Nueva (simbólicamente remarcado en los Congresos Pedagógicos Internacionales; el primero en España fue en 1882). Aunque con mayor retraso que en otros países como Alemania o Francia, los institucionalistas habían encendido un debate

⁶ En el primer número de la revista, Bonilla San Martín transcribe la conferencia de Rudolph Schevill «Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en EEUU» (1919, 1920), que sirve también para presentar una dimensión educativa de Menéndez Pelayo, difuminando el hecho de que el autor de *Historia de las ideas estéticas* no terminara de apostar por la formación de discípulos, frente al caso de la más honrosa excepción de Ramón Menéndez Pidal, quien incluso da nombre a una escuela filológica.

educativo prácticamente inexistente con anterioridad que muchas veces se simplificaba en la oposición tradicionalismo-progresismo⁷.

Entre la larga lista de trabajos de corta distancia que se acercaban a la obra de Menéndez Pelayo, merece la pena que destaquemos la proliferación de trabajos destinados a definir a Menéndez Pelayo como verdadero precursor de la construcción de la Historia de la literatura española y el Hispanismo. El trabajo titulado «Menéndez Pelayo y la Hispanidad» preparado por Enrique Sánchez Reyes (1951) consiste en la recopilación de su correspondencia con intelectuales de la otra orilla del Atlántico, y supone todo él un alegato de su impulso del concepto de Hispanidad. Es muy significativa la cita que encabeza el trabajo del uruguayo Zorrilla de San Martín, que corresponde a una carta a Menéndez Pelayo de 1884: «El pueblo que nos dio su sangre y su lengua y su fe, debe darnos aire, luz, estímulo. En el mundo moral, como en el físico, la lactancia es la continuación obligada de la obra de la generación» (1951: 5). Otro trabajo del mismo Sánchez Reyes sirve para presentar su biografía casi mítica a partir del rastreo de panegíricos publicados en la prensa extranjera que se sucedieron a su muerte (1949), que se completa con dos curiosos trabajos que recopilan poesías tributadas al maestro Menéndez Pelayo (1955, 1959). Y casi imprescindible es «¿Menéndez y Pelayo o Menéndez Pelayo» (Sánchez Reyes: 1944).

En fin, esta mitificación de Menéndez Pelayo en la Historiografía literaria española, donde se presenta como demiurgo y su obra como Sagradas Escrituras (en España no hay historia

⁷ Para el caso de la Historiografía literaria, Mainer en un trabajo imprescindible (1981, 2006) explicó que el sesgo liberal/tradicional que imprimió la Historiografía literaria del XIX, generalmente personificada en Menéndez Pelayo, no se modificó en el horizonte general de las historias literarias de la primera mitad del siglo XX (lo que significa que, pese a lo que suele afirmarse, no hubo cambios relevantes después de la Guerra Civil). Este sesgo, como es bien sabido, hundía sus raíces en el patrón conceptual del espíritu nacional o el *Volksgeist* herderiano y la repercusión de los hermanos Schlegel en el pensamiento literario español de la mano de Juan Böhl de Faber y Agustín Durán, entre otros intelectuales románticos. (Este panorama de la Historiografía literaria española del XIX lo ha estudiado ejemplarmente Pérez Isasi [2008]; el contexto más general ha sido fijado por Álvarez Junco [2001], que, para el caso del XX, merece la pena añadirse ahora el acercamiento de Fox [1997]).

literaria hasta los años 80 que no siga a la letra los trabajos de Menéndez Pelayo⁸), se fraguó en buena medida a partir de trabajos como los citados del *BBMP*. Pero poco tienen que ver estos trabajos con la rica documentación exhumada por Pedro Sainz Rodríguez (1921, 1922) o Enrique Sánchez Reyes (1933, 1954...), que será el fundamento de sendos libros sobre Menéndez Pelayo, a los que cabe añadir el de Francisco Ynduráin, también anticipado en el *BBMP* (1959). Y lo mismo cabe decir para el caso de interesantes artículos de Eduardo Gómez Baquero (1929), Luis Araquistain (1933), el citado César Real de la Riva (1956) o, entre otros, André Barón (1972), que impulsan tempranamente una moderna reflexión sobre la obra de Menéndez Pelayo que casi tiene que esperar al siglo XXI para verse continuada con rigor. Y es que, con el decantado sereno de tiempos tan convulsos, se abrió camino a finales del siglo una revisión sin prejuicios de la obra del autor de los *Orígenes de la novela*, que ha desembocado en ensayos monográficos que actúan de carta de marear en su vasta obra (y bibliografía secundaria).

Nos estamos refiriendo a los abundantes trabajos recientes como los reunidos en los números de 1994 (70 extra), 2006 (82) y 2012 (88.1), que han servido para contextualizar la aportación de muchas caras de su obra, en un camino de revisión crítica continuado en los estudios introductorios a las nuevas ediciones de sus *ópera omnia*. No podemos detenernos aquí en los muchos e interesantes trabajos, pero al menos quede constancia de algunos

⁸ Alan Deyermond, desde fuera de España, fue uno de los primeros en obviar descaradamente su nombre, como explica en una advertencia preliminar a la traducción española del volumen dedicado a la Edad Media de la *Historia de la literatura española* coordinada por Royston Oscar Jones y publicado por primera vez en 1971: «Debo advertir a los lectores españoles que encontrarán en varios lugares de mi libro opiniones y teorías que se oponen a las de la tradición crítica española. Espero que aceptarán tal disensión como muestra del vivo interés que la literatura medieval española suscita en el extranjero, y sobre todo en los países de habla inglesa» (1978: 20). Por mucho que esta obra apueste por resumir y supeditar los tradicionales estados de la cuestión, resulta sorprendente que no haya ni una sola referencia a los estudios del polígrafo santanderino. Era esta una manera de representar la ruptura con esa «tradición crítica española» encarnada en Menéndez Pelayo, que hizo fortuna en los departamentos de Lenguas Modernas anglosajones.

de calado historiográfico-literario. Entre estos, el que brinda Joaquín Álvarez Barrientos (2006) sobre la concepción menendezpelayesca del siglo XVIII, que también vivió una evolución y heterodoxia; ya que lo que en principio no era demasiado bienquisto por las influencias alógenas de sus intelectuales fue muy matizado en escritos del final de su trayectoria. Lo mismo cabe decir para el caso de otra noción historiográfico-literaria, como es el caso del Romanticismo, que estudió Leonardo Romero Tobar (2012) iluminando el esquema de una Historia de la literatura del siglo XIX trazado por Menéndez Pelayo, que, por ejemplo, incluía una concepción dualista que diferenciaba entre un Romanticismo tradicionalista y otro liberal.

En fin, solo dos más; esta vez sobre autores canónicos cuya recepción ha condicionado la Historiografía literaria española. Es el caso de Calderón, que en los no demasiado entusiasmados estudios de Menéndez Pelayo concluyen Marta Manrique Gómez y Jesús Pérez Magallón (2006) que sufre una «apropiación conservadora [...] como icono de la identidad nacional» (2006: 429). Y también el de Cervantes, cuyo papel en la Historiografía literaria española a la luz de las palabras de Menéndez Pelayo ha sido perfectamente explicado por Ana L. Baquero Escudero (2012). Esta ha mostrado el origen de la interpretación romántica y hegemónica del *Quijote*, que el polígrafo santanderino supo reconciliar con el realismo, «ese rasgo caracterizador de nuestro genio nacional» (2012: 180), anticipando la tesis también dualista de Dámaso Alonso en su «Escila y Caribdis de la literatura española» (1933). Por cierto, las conclusiones de este último en relación a Menéndez Pelayo forman parte importante de la interesante revisión de conjunto de la obra del polígrafo santanderino que M.^a Isabel Navas Ocaña también publicó en el *BBMP* «en el umbral del nuevo milenio» (2000).

Señalemos para terminar este apartado que resulta curioso el cotejo de estos últimos trabajos con las conferencias transcritas en el número del *BBMP* que conmemora el centenario de su nacimiento (1956; número 32), donde el enfoque es mucho menos crítico y más proselitista, y supone una interpretación de su obra que hay que relacionar con el contexto que ha fijado magníficamente Adolfo Sotelo Vázquez en «El pensamiento y la

obra de Menéndez Pelayo. Acción y dique en la dictadura de Franco (1939-1952)» (2012), que explica ese flaco favor que los estudiosos del Franquismo hicieron. Enmarcados en el debate sobre la conceptualización de la literatura española, no deja de ser clave esta revisión de la obra de Menéndez Pelayo que ha supuesto su encumbración, su enterramiento y finalmente su recuperación. Pero pasemos ya a analizar algunos otros trabajos publicados en el *BBMP* que abordan el asunto historiográfico-literario.

Más noticias historiográfico-literarias en el *BBMP*

El *BBMP* ha sido receptáculo de algún otro trabajo específicamente historiográfico-literario. En este grupo cabría diferencias los que han sido publicados con anterioridad al desarrollo de la disciplina de la Historiografía literaria en España. Los primeros, más especulativos que analíticos, suponen el testimonio de que el pensamiento literario deambulaba por estos derroteros desde principios del XX. Así, a los muchos trabajos citados, podemos añadir alguno que promete desde el título una reflexión de calado historiográfico-literaria.

Es el caso del de José Francisco Pastor, «Nuevos métodos y problemas en la Historia de la Literatura» (1929), donde este lector en la Universidad de Heidelberg presenta las teorías de su compañero en esta misma institución, Friedrich Gundolf, que abogó por una idea de la historia romántica en la que se utilizan a los escritores como símbolos: «La historia y la vida se compenetrán. Para el profesor de Heidelberg la historia es esencialmente la reconstrucción de personalidades» (1929: 271). En el fondo, pues, se trata de permear en España el intenso debate alemán sobre la historia y la historia literaria que iniciaran los hermanos Schlegel y continuaron en las primeras décadas del XX Wilhelm Dilthey (que también profesó en Heidelberg) y otros como el citado Gundolf, al que acompañan en este breve trabajo el historiador del arte Heinrich Wölfflin o el historiador Friedrich Wolters, miembro del Círculo de George.

En el segundo grupo, se encuentra el repaso de la *Historia crítica de la literatura española* de Amador de los Ríos (1861-1865) que

lleva a cabo Rafael Mérida Jiménez (1998) a propósito del estudio del tratamiento brindado al *Tirant lo Blanch*. El autor analiza el canon medieval que propone Amador de los Ríos y muestra el aupamiento de la obra de Joanot Martorell al canon nacional, superando las opiniones de Clemencín o Gayangos, que no dieron por bueno el donoso escrutinio de Cervantes.

Al lado de este trabajo también habría que ubicar los citados estudios de Xoan González Millán (2016) y Antonio Martín Ezpeleta (2007), que sirven para enmarcar la aportación historiográfico-literaria fundamental de Marcelino Menéndez Pelayo y Ángel Valbuena Prat respectivamente. En ambos casos se observa que la teoría iba muy por delante de la práctica, y que tanto la reflexión sobre la «nacionalidad literaria» del primero como los tanteos comparatistas del último son dos formas de apostar por la autonomía de la literatura, que cabía valorar y explicar en su contexto crítico.

Por último, traemos a colación algunas reseñas de historias literarias aparecidas en el *BBMP*, que sirven para auscultar la recepción de obras de este tipo. La primera presenta el primer tomo de la *Historia de la literatura española* de Juan Hurtado y Ángel González Palencia, publicado en 1921, y la firma el agustino Padre Celso. En ella, se destaca principalmente su utilidad educativa (y moral):

Los que por nuestras aficiones docentes vivimos en íntimo contacto con la aterradora balumba de los *libros de texto*, dignos en su mayor parte de la más rápida combustión, no podemos menos de saludar con júbilo esta nueva *Historia Literaria*, escrita con gran claridad y orden, y netamente española en sus ideas, en sus tendencias, en su exposición. Sus beneméritos autores rinden con ella un entusiasta homenaje a la memoria del gran maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo y cumple satisfactoriamente el altísimo misterio de filtrar en la desorientada e inquieta juventud el amor a nuestros clásicos, delimitándoles abundosas y cristalinas fuentes de sana literatura, para que no se corrompan en las venenosas charcas de los novelones espeluznantes, insulsos y nocivos. (1921: 339)

Completa el análisis la afirmación poco fundamentada de que es muy completa en la confección del canon y que, en efecto, es un manual que supone un punto de inflexión (1922: 340).

Todavía más insulsa es la reseña anónima de la aparición de uno de los volúmenes del ímprobo manual *Historia de la lengua y la literatura castellana (comprendidos los autores hispano-americanos)* de Julio Cejador y Frauca, cuya primera edición apareció entre 1915 y 1922. La escueta nota, que saluda elogiosamente la obra en general, no va mucho más allá de afirmar que es un «arsenal inagotable de datos» (Anónimo: 1933: 460).

Más enjundiosa es la reseña de M.^a del Carmen Alonso Carro (1985), que presenta el gran proyecto de *Lectura crítica de la literatura española* coordinado por Javier Huerta (1982, 25 vols.). El texto se concentra en demostrar la novedad de esta explicación de la literatura española, que resta peso a las cuestiones historicistas para dárselo a las interpretaciones y explicaciones comparatistas, sin abandonar su condición de «panorama, que en su conjunto se intenta siga siendo enciclopédico» (1985: 386).

En fin, la reseña de Jenaro Talens a *El lugar de la literatura española*, de Fernando Cabo Aseguinolaza (2014), volumen publicado dentro de la *Historia de la literatura española* dirigida por José-Carlos Mainer (2010-2015, 9 vols.), sería el último ejemplo de que el *BBMP* siempre ha estado atento a los nuevos proyectos historiográfico-literarios, como este tan valioso, que, según se explica, procura «articular cada periodo en torno a problemas y no a autores» (2014: 353).

Para terminar, también se puede rastrear algunas reflexiones muy simbólicas en las reseñas necrológicas del *BBMP*. Así, por ejemplo, Carmen Parrilla recuerda a Alan Deyermond (2008), que, en muchos trabajos pero especialmente en su *Historia de la literatura española* (1971), «disentía de la tradición crítica española» (2008: 649), según queda apuntado. Y Salvador García Castañeda hace lo propio al recordar a Juan Luis Alborg (2010), cuyo nombre va soldado a una obra, según el reseñador, «indispensable de consulta en las universidades de ambos lados del Atlántico» (2010: 665). Pero es momento ya de recapitular algunas conclusiones.

Atalaya de la tradición y modernidad histórico-literaria

Si reparamos en el devenir de la Historiografía literaria española, nos daremos cuenta de que son pocos y no excesivamente revolucionarios los cambios experimentados por la disciplina. La mayor parte del siglo XX, en este sentido, es una fase de consolidación de un método crítico historicista que veía en las historias literarias un referente literario (y político) imprescindible en ámbitos educativos, y que nace precisamente en las mismas fechas que el *BBMP*. No será hasta los años 80 cuando se empezará a cuestionar este modelo prácticamente institucionalizado de las historias literarias. Era el paso previo a la preparación de otro tipo de manuales (generalmente responsabilidad de nutridos equipos de especialistas, que enfocan el fenómeno literario a partir de estudios monográficos unidos), que a veces incluso incorporan ópticas críticas novedosas, como sucede con los manuales que se definían como *sociales*.

Pero esto no significa que los cien años del *BBMP* no hayan sido claves para entender qué es la literatura española y explicar sus obras más importantes desde perspectivas críticas complementarias. La pregunta de qué es literatura española supone un problema aparentemente tautológico, pero lo cierto es que, como queda advertido desde los textos convocados de Menéndez Pelayo, los límites de lo español no estaban claros y se consideraban similares las obras escritas en español, en España o por españoles, lo que desembocó en la acumulación de errores actualmente flagrantes (aunque se siguen observando en la narración histórica de las literaturas regionales), como incorporar al canon español obras foráneas (el *Gil Blas*, del francés Lesage; lo ha explicado Romero Tobar [1998: 59-64]), cuando no la apropiación descarada de la literatura latina y árabe (¡todavía se habla de Marcial como un autor aragonés!) y, en fin, de toda la producción literaria hispanoamericana.

Por lo demás, tampoco estaba tan claro qué era literario, pues, sin ir más lejos, los escritos en el XVIII de Trigueros, los hermanos Mohedano o el Padre Andrés (la denominada pre-Historiografía literaria española) no terminaban de diferenciar las Letras (las llamadas Buenas Letras) y las Ciencias (donde se ubicaban las Ciencias Naturales y la Teología), por lo que a menudo estos textos compaginaban la ficción con la no ficción o lo literario con, por ejemplo, la jurisprudencia. No será hasta 1937 y la *Historia de la literatura española* de Ángel Valbuena Prat que se desarrolle en un manual una definición basada en la lengua y que descarte épocas latinas y visigodas para narrar la historia de los géneros ficcionales o líricos, con concesiones al ensayo y la crítica literaria.

En fin, en este quicio de la Historiografía literaria española que marca la obra de Menéndez Pelayo sí cabe recalcar la importancia del estudio y continuación de sus reflexiones en torno a esta definición de la literatura española, gran parte de los cuales fueron publicados en el *BBMP*, respondiendo a su misión de preservar y continuar el legado del polígrafo santanderino. Muchos de estos trabajos partían de la catalogación y análisis de obras españolas poco conocidas. Menéndez Pelayo había impulsado indefectiblemente un canon nacional, cuyo núcleo era la Edad Moderna. Pero el siglo XX se ocupó de equilibrar esta percepción de la mano de la escuela de Menéndez Pidal y el estudio de la Edad Media sobre todo, así como la revalorización de la literatura contemporánea, a cuyo cometido el *BBMP* contribuyó decididamente, del mismo modo que la *Revista de Filología Española* lo hizo para el caso de la literatura medieval.

Así, entre la continuación de la obra de Menéndez Pelayo y la evolución histórico-literaria que supone la incorporación de nuevos temas, enfoques y autores estudiados, discurre el primer siglo del *BBMP* y un millar de rigurosos estudios que han contribuido a desarrollar teórica y prácticamente la Historia de la literatura española. Comienza el segundo siglo.

ANTONIO MARTÍN EZPELETA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Bibliografía

AGUILAR PIÑAL, Francisco. (1963). «Manuscritos de Trigueros conservados en la Biblioteca de Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 39. 367-380.

ALAS, Leopoldo, *Clarín*. (2003). *Obras completas. Crítica*. Ed. de Laureano Bonet con la colaboración de Joan Estruch y Francisco Navarro. 4.2. Oviedo. Nobel.

ALONSO CARRO, M.^a del Carmen. (1985). «Reseña de *Lectura crítica de la literatura española* (Javier Huerta, coord.)». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 61. 386-387.

ALONSO, Dámaso. (1978). «Escila y Caribdis de la literatura española». *Obras completas. Góngora y el gongorismo*. Madrid. Gredos. 5. 243-258. [1.^a ed., 1933]

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. (2006). «El siglo XVIII, según Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 82. 297-329.

ÁLVAREZ JUNCO, José. (2001). *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid. Taurus.

ANÓNIMO. (1933). «Reseña de *Historia de la lengua y literatura castellana* de Julio Cejador y Frauca». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 18. 460.

ARAQUISTAIN, Luis. (1933). «Marcelino Menéndez y Pelayo y la cultura alemana. [Conferencia en la Universidad de Berlín]». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 18. 189-209.

ARTIGAS, Miguel. (1919a). «Catálogo-inventario de los papeles impresos de Milà, existentes en la Biblioteca». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 1. 1-42 (apéndice).

ARTIGAS, Miguel. (1919b). «Los papeles de Quadraro». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 1. 145-149.

— (1924). «Introducción al programa de Historia de la Literatura Española de D. Marcelino Menéndez y Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 6. 1-19.

— (1925). «Algunas fuentes de la Epístola moral a Fabio apuntadas por Menéndez y Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 8. 270-274.

— (1926). «Un dictamen parlamentario de D. Marcelino. [Sobre Biblioteca del Duque de Osuna]». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 9. 290-297.

— (1929, 1930, 1931). «Apuntes taquigráficos de Historia crítica de la Literatura española, tomados al Sr. Profesor Doctor Menéndez y Pelayo. [Curso 1892-1893]». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 12, 13, 14. 193-240; 1-30, 97-130, 193-212 y 289-307; 1-16, 97-114, 193-206 y 287-308.

— (1933). «De la correspondencia entre Pereda y Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 18. 83-107.

BAQUERO ESCUDERO, Ana L. (2012). «Cervantes visto por Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 88.1. 163-184.

BAQUERO GOYANES, José María. (1946). «Unas citas de Alarcón sobre la fealdad artística». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 22. 373-376.

— (1947). «Clarín y la novela poética». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 23.1. 96-101.

— (1960). «Las caricaturas literarias de Galdós». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 36. 331-362.

BARÓN, André. (1972). «Más sobre el Krausismo y Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 48. 3-141.

BELTRÁN, Luis, y José Antonio ESCRIG. (Eds., 2004). *Teorías de la historia literaria*. Madrid. Arco/Libros.

BERENGUER CARISOMO, Arturo. (1948). «La Argentina literaria que vio Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 24. 5-24.

— (1949). «Notas estilísticas sobre el Fausto criollo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 25. 144-187.

BIANQUI, Octavio, y Aníbal G. RIANCHO. (1919). «Retrato de don Pedro de Ceballos Saiz ¿Velázquez? [con reproducción del lienzo]». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 1. 180-188.

BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo. (1919a). «La conferencia de Mr. Schevill. [Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en EEUU]». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 1. 228-232.

— (1919b). «Un documento pedagógico de D. Marcelino Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 1. 59-68.

BOTREL, Jean-François. (1987). «L'aptitude à communiquer. Alphabétisation et scolarisation en Espagne en 1860 à 1920 ». En VV. AA. *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne. XVIème-XIXème siècles*. Toulouse. CNRS. 105-140.

CASO GONZÁLEZ, José. (1960a). «Entretenimientos juveniles de Jovino. Un manuscrito de Menéndez Pelayo y una versión inédita de la “Epístola del Paular”». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 36. 109-138.

— (1960b). «Notas críticas de bibliografía jovellanista (1950-1959)». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 36. 179-213.

CASTILLO DE LUCAS, Antonio. (1966). «La medicina popular en Hispanoamérica. Influencias del Descubrimiento». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 42. 211-232.

CELSE, Padre. (1921). «Reseña de la *Historia de la literatura española* de Juan Hurtado y J. de la Serna y Ángel González Palencia». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 3. 339-340.

CLARKE, Anthony H. (1969). «Naturaleza sin paisaje. Un aspecto desatendido del arte descriptivo de las primeras novelas de Concha Espina». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 45. 35-46.

— (1970). «El *Hero y Leandro*, de Pereda [con reproducción facsímil de textos]». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 46. 261-324.

— (1973). «Doña Emilia Pardo Bazán y la novela policíaca». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 49. 375-391.

COLLINGWOOD, Robin George. (1993). *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica. [18.^a ed.; 1.^a ed., 1946]

CORTÉS Y VÁZQUEZ, Luis L. (1954). «Ritmo, color y paisaje en la *Chanson de Roland* y en el *Poema del Cid*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 30. 111-170.

CORTINES MURUBE, Felipe. (1947). «Cervantes en Argel y sus libertadores trinitarios». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 23. 87-101.

COSSÍO, José María del. (1950). «Bécquer y Grün». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 26. 362-366.

— (1958). «Bibliografía decimonónica. Zorrilla, la Avellaneda y Alarcón». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 34. 262-267.

CROSBY, Jamen O. (1958). «Nuevos documentos para la biografía de Quevedo. 1627-1651». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 34. 229-261.

DE LA FUENTE, Ricardo. (1988). «Siete cartas de Blanco White». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 64. 193-208.

DEYERMOND, Alan D. (1978). *Historia de la literatura española. 1. La Edad Media*. Ed. al cuidado de José-Carlos Mainer. Barcelona. Ariel. [4.^a ed.; 1.^a ed. en inglés, 1971]

ECHEGARAY, Carmelo de. (1919). «A nuestros lectores [Presentación del *Boletín*, órgano de la Sociedad Menéndez Pelayo]». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 1. 3-4.

EGUÍA RUIZ, Constancio. (1951). «La hispanidad en tierras uruguayas. Un gran cervantista: Don Arturo Estanislao Xalambrí (Montevideo)». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 27. 365-378.

FERNÁNDEZ-CORDERO Y AZORÍN, M.^a Concepción. (1969). «El regionalismo de Pereda en el género epistolar». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 45. 205-237.

FOX, Inman. (1997). *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid. Cátedra.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador. (2010). «Reseña necrológica de Juan Luis Alborg». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 86. 665-666.

GIMÉNEZ CARO, María Isabel. (1998). «La literatura en la enseñanza de mediados del siglo XIX. El Plan General e Estudios de 1845». *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. 16. 167-182.

GLENDINNING, Nigel. (1966). «Cartas inéditas de Cadalso a un P. jesuita, en inglés, francés, español y latín». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 42. 97-116.

GÓMEZ BAQUERO, Eduardo. (1929) «Menéndez y Pelayo historiador y crítico de la novela». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 11. 1-21.

GONZÁLEZ DE AMEZÚA, Agustín. (1927). «Menéndez Pelayo y la ciencia española». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 9. 243-274.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín. (1994). «La segunda edición de la *Historia de los Heterodoxos*. Evaluación desde la Arqueología». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 70 (extra). 197-214.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (1983). «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda. Algunas cartas inéditas». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 59. 259-287.

— (1987). «Notas. Una reseña olvidada de *Su único hijo de Clarín*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 63. 353-363.

GONZÁLEZ MILLÁN, Xoan. (2006). «Menéndez Pelayo y su proyecto historiográfico de una “nacionalidad literaria” española plurilingüe». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 82. 393-428.

GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. (1963). «Prosa y verso en dos polémicas decimonónicas: «Clarín» contra Núñez de Arce y Campoamor contra Valera». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 39. 208-227.

GROSSMAM, Rodolfo. (1925). «Algunos aspectos de la literatura hispano-americana. Conferencia leída en los Cursos de Vacaciones de la Sociedad Menéndez y Pelayo, de Santander, el sábado 22 de agosto de 1925, por el Profesor de la Universidad de Hamburgo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 7. 396-408.

GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel, y Borja RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ (2016). «Lope de Vega en la historia del *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*». En Guillermo Serés y Germán Vega Gardía-Luengos (dirs.). *Menéndez Pelayo y Lope de Vega*. Santander. Universidad de Cantabria, 311-321.

HUARTE, Amalio. (1934). «Sobre la comedia *El Infanzón de Illescas* de Lope de Vega». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 16. 97-126.

KLUGE, Frithjof. (1959). «Las ideas estéticas fundamentales de Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 35. 1-30.

LARA, José. (2012). «La *Historia de la literatura española* (1937) de Ángel Valbuena Prat. Ensayo de deslindes sobre el método historiográfico y la construcción crítica». En David González Ramírez (coord.). *Lienzos de la escritura, sinfonías del recuerdo. El magisterio de Ángel Valbuena Prat*. Málaga. Anejos de Analecta Malacitana. 231-338.

LITVAK, Lily. (1986). «A la búsqueda de los orígenes. El reencuentro de las civilizaciones asiáticas en España, 1870-1913». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 62. 359-389.

MAINER, José-Carlos. (1981). «De historiografía literaria española: el fundamento liberal». En VV. AA. *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Tuñón de Lara*. Santander. UIMP. 2. 439-479.

— (2000). *Historia, literatura, sociedad (y una coda española)*. Madrid. Biblioteca Nueva.

MANRIQUE GÓMEZ, Marta, y Jesús PÉREZ MAGALLÓN. (2006). «Menéndez Pelayo y la apropiación conservadora de Calderón como icono de la identidad nacional». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 82. 429-452.

MANERO SOROLLA, María del Pilar. (1988). «El precepto horaciano de la relación *fraterna* entre pintura y poesía y las poéticas italo-españolas durante los siglos XVI, XVII y XVIII». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 64. 171-191.

MARTÍN EZPELETA, Antonio. (2007). «El planteamiento teórico-metodológico de la *Historia de la literatura española* de Ángel Valbuena Prat». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 83. 307-334.

— (2008a). «El concepto de nación en la Historiografía literaria española». En Leonardo Romero Tobar (ed.). *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*. Zaragoza. Prensas Universitarias. 433-465.

— (2008b). *Las «Historias literarias» de los escritores de la Generación del 27*. Madrid. Arco/Libros.

— (2018). «La proyección de los *Orígenes de la novela* en la Historiografía literaria española». En Marcelino Menéndez Pelayo. *Orígenes de la novela. Obras completas de D. Marcelino Menéndez Pelayo (Edición del centenario)*. Dir. de Ana Baquero. Ed. crítica de Raquel Gutiérrez Sánchez y Borja Rodríguez Gutiérrez. Prós. de Joaquín Álvarez Barrientos, Carlos García Gual, Antonio Martín Ezpeleta y Leonardo Romero Tobar. Santander. Casa-Museo de Menéndez Pelayo. XCI-CXX.

MARTÍNEZ CACHERO, José María. (1958). «Salvador Rueda y el Modernismo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 34. 41-61.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (1941). «Prólogo a la *Historia de la literatura española* de Jaime Fitzmaurice-Kelly». *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria. Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*. Ed. de Enrique Sánchez Reyes. Madrid. CSIC. 1. 77-104. [1.ª ed., 1901]

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. (1933). «Un inédito de Pereda. Observaciones sobre el lenguaje popular de la Montaña». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 18. 144-155.

MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael. (1998). «La aportación de la primera historiografía moderna a los estudios *tirantianos* (de José Amador de los Ríos a Marcelino Menéndez Pelayo)». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 74. 13-32.

MONTIEL GARCÍA, Isidoro. (1963). «Un incunable desconocido. El *Libro de Calila e Dimna* en la segunda edición castellana del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 39. 28-52.

NAVAS OCAÑA, M.^a Isabel. (2000). «Menéndez Pelayo, teórico y crítico literario. Una revisión en el umbral del nuevo milenio». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 76. 469-512.

ORTIZ DE LA TORRE, Elías. (1919a). «Un retrato de Fernando VII por Goya [con reproducción del lienzo]». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 1. 26-30.

— (1934). «Papeles de ligarte. Documentos para la historia de Fernando VII». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 19. 8-32, 127-143 y 217-245.

PARRILLA, Carmen. (2008). «Reseña necrológica de Alan Deyermond». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 84. 649-652.

PASTOR, José Francisco. (1929). «Nuevos métodos y problemas en la Historia de la Literatura». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 11. 270-273.

PEERS, Allison E. (1924, 1925). «El Romanticismo en España. Caracteres especiales de su desenvolvimiento en algunas provincias». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 6, 7. 67-83, 157-173, 211-223 y 302-320; 250-269.

PÉREZ ISASI, Santiago. (2008). *Identida nacional e Historia de la literatura española (1800-1939)*. Tesis doctoral dirigida por los profesores José María Pozuelo Yvancos y Elena Artaza Álvarez. Universidad de Deusto.

PHILLIPS, Allen W. (1980). «Notas para un estudio comparativo de Lugones y Valle-Inclán. (*Lunario sentimental* y la *Pipa de Kif*)». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 56. 315-345.

POZUELO YVANCOS, José María. (Coord., 2012). *Historia de la literatura española. 8. Las ideas literarias (1214-2010)*. Dir. de José-Carlos Mainer. Barcelona. Crítica.

REAL DE LA RIVA, César. (1956). «Menéndez Pelayo y la crítica literaria española». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 32. 293-341.

REDONET, Luis. (1947). «Divagaciones sobre motivos cervánticos». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 23. 21-47.

REY HAZAS, Alfonso. (1993). «Un texto inédito de Quevedo. Execración por la fe católica contra la blasfema obstinación de los judíos que hablan portugués y en Madrid fijaron los carteles sacrílegos y heréticos». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 69. 105-141.

REYES, Fermín de los. (2010). *Las historias literarias españolas. Repertorio bibliográfico (1754-1936)*. Pról. de Leonardo Romero Tobar, Zaragoza. Prensas Universitarias.

RICO, Francisco. (1983). «Literatura e historia de la literatura», *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*. 127. 3-16.

ROMERO LÓPEZ, Dolores (Ed., 2006), *Naciones literarias*. Madrid / Barcelona. Servicio de Publicaciones de la Editorial Complutense de Madrid / Anthropos.

ROMERO TOBAR, Leonardo. (2006). *La literatura en su historia*. Madrid. Arco/Libros.

— (2012). «Menéndez Pelayo ante el Romanticismo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 88.1. 217-230.

— (Ed., 2004). *Historia literaria/Historia de la literatura*. Zaragoza. Prensas Universitarias.

— (Ed., 2008). *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales*. Zaragoza. Prensas Universitarias.

RUBIO CREMADES, Enrique. (1994). «El artículo de costumbres o “Satyra quae ridendo corrigit mores”». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 70. 147-167.

RUBIO MONTAMER, Pilar. (1990). «Estructuras lingüísticas en la poesía: antecedentes en el “tema con variaciones” de Amado Alonso». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 66. 257-269.

RUBIO, Jesús. (1986). «La recepción crítica del naturalismo teatral en España». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 62. 345-357.

SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro. (1921, 1922). «Documentos para la Historia de la Crítica literaria en España. Un epistolario erudito del siglo XIX». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 3, 4. 27-43, 87-101, 155-165, 251-262; 153-170.

SÁNCHEZ REYES, Enrique, (1933). «La correspondencia entre dos grandes bibliófilos. Menéndez Pelayo y Palma». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 18. 371-390.

— (1944). «La muerte de Menéndez Pelayo en la prensa extranjera». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 20. 195-210.

— (1949). «¿Menéndez y Pelayo o Menéndez Pelayo?». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 25. 117-124.

— (1951). «Menéndez Pelayo y la Hispanidad». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 27. 53-64.

— (1954). «Epistolario de don Enrique y don Marcelino Menéndez Pelayo, con prólogo, notas e índices». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 30. 197-467.

— (1955). «Poesías a Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 31. 205-341.

— (1959). «Más poesías a Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 35. 181-195.

SANEMETERIO COBO, Modesto. (1964). «La estética musical del P. Feijoo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 40. 99-116.

SCHEVILL, Rudolph. (1919). «Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en EEUU». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 1. 228-232.

— (1920). «Menéndez Pelayo y el estudio de la cultura española en EEUU». *Hispania*. 3.2. 61-78.

SIEBER, Harry. (1983). «Sobre la fecha de la muerte de Gómez Manrique». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 59. 5-10.

SIMÓN CABARGA, José. (1963). «Casimiro Sainz, su pintura y su locura». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 39. 347-366.

SOLANA, Marcial. (1927). «Apostillas de Menéndez Pelayo a los *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás* por el M. R. P. Zeferino González». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 9. 103-114.

— (1944). «Un nuevo opúsculo de Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 20. 225-231.

SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo. (2012). «El pensamiento y la obra de Menéndez Pelayo. Acción y dique en la dictadura de Franco (1939-1952)». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 88.1. 447-468.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. (1963). «Marxismo, existencialismo, cristianismo en la panorámica del cine actual». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 39. 310-324.

TALENS, Jenaro. (2014). «Reseña de *El lugar de la literatura*, de Fernando Cabo Aseguinolaza». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 90. 353-358.

VALLS, Fernando. (1983). *La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)*. Pról. de José-Carlos Mainer. Barcelona. Antoni Bosch.

VV. AA. (1914). *Revista de Filología Española*. Madrid. Centro de Estudios Históricos.

WEISS, Brigitta. (1983). «Un bosquejo de literatura española del siglo XIX por M. Menéndez Pelayo». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 59. 289-94.

YNDURÁIN, Francisco. (1959). «Menéndez Pelayo, crítico literario». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 35. 105-123.